

¿POR QUÉ EL 25 DE DICIEMBRE?

Por JOSEP TOMAS CABOT

El próximo 25 de diciembre ¿se cumplirán exactamente 1989 años del nacimiento de Cristo? Es casi seguro que no.

Nadie sabe cuándo nació el personaje más destacado de nuestra historia. Aquí se plantea un problema cronológico y se explican las razones por las que se eligió, como día más importante de la Cristiandad, el 25 de diciembre.

¿Por qué celebramos la Navidad el 25 de diciembre? La respuesta parece obvia. Porque en un día como éste nació Jesucristo en Belén hace exactamente mil novecientos ochenta y nueve años. Esto es lo que diría cualquier cristiano de arraigadas convicciones, enamorado de la tradición.

Pero, lamentándolo mucho, el historiador honesto no puede compartir tal creencia. Nada revela en los Evangelios la fecha exacta del nacimiento de Jesús. Ni Mateo ni Lucas, que se refieren explícitamente al hecho, aportan ningún dato preciso. En los Evangelios de Marcos y de Juan, Jesús aparece ya adulto, bautizado en el Jordán y loado por el Bautista. Sabemos que nació bajo el mandato del emperador Augusto, pero éste reinó más de cuarenta años. Respecto al día del año en que se produjo el trascendental acontecimiento, la falta de información es total, absoluta, insalvable.

Los primeros cristianos contaban el tiempo según el cómputo romano, generalmente por los años transcurridos desde la supuesta fundación de Roma por Rómulo y Remo; pero en las primeras fuentes cristianas no hay indicación alguna que relacione el nacimiento de Cristo con aquella cronología oficial. No fue hasta el siglo VI, por obra del monje Dionisio el Exiguo, cuando se hicie-

ron los primeros cálculos para establecer aquella relación. ¿En qué año del Imperio Romano nació Jesucristo?, se preguntaba Dionisio. El mismo dio la respuesta: en el año 753 después de la fundación de Roma. Esta opinión fue aceptada como válida al substituir el cómputo pagano por el calendario cristiano. El año 753 de Roma se convirtió en el primero de la nueva era. Y poco después de Dionisio, en vez de decir que se encontraban en el 1280 de la fundación de Roma, los cristianos comenzaron a pensar que vivían en el 527 del nuevo calendario.

La costumbre persistió y se ha prolongado hasta nuestros días. Contamos por los años de la era cristiana, dando por supuesto que el primero —es decir, el del nacimiento de Cristo— fue el 753 de la antigua cronología romana.

Pero es probable que Dionisio se equivocara. Porque si se aceptan como buenos sus cálculos, habría que admitir que Herodes, el “degollador de los inocentes” ya había muerto al nacer Jesús, pues se sabe que falleció el 750, tres años antes de la fecha propuesta por Dionisio para el nacimiento de Cristo.

De acuerdo con el Evangelio de Mateo, que señala la preocupación de Herodes por el nuevo “rey de los judíos” y su intención de eliminarlo, hay que pensar que por lo menos



*La Navidad según el pintor flamenco Jean Hey, del siglo XV.
El mecenas ha querido figurar en el cuadro.*

un poco antes de la muerte de Herodes, hacia el 749 de la era romana, Jesús ya había nacido y tenía seguramente un año (posible duración del viaje de los Magos hasta Jerusalén). Así pues, Jesús habría nacido en los años 749, 748 o 747 y no en el 753 señalado por Dionisio, lo cual supone un desajuste de cuatro, cinco o seis años en nuestro calendario actual.

Día y mes del nacimiento de Cristo

La fecha puntual del nacimiento, el día y el mes, aparecen todavía más nebulosos que el año. En este caso falta toda indicación que pueda arrojar un mínimo de luz. Pudo haber sido en primavera, verano, otoño o invierno. Del testimonio de Lucas —el único que explica con algún detalle el suceso—, no se puede deducir que hiciese frío o calor. Los

pastores que “velaban en aquellos contornos haciendo guardia de noche sobre su grey” son avisados por el ángel y van a Belén para presenciar el suceso prodigioso, pero no sabemos si ateridos de frío o disfrutando las delicias de una templada noche estival. Hallan al niño “envuelto en pañales y recostado en un pesebre”, pero no sabemos si resguardado del frío en un rincón del establo, junto a una hoguera benéfica, o bajo las estrellas de un límpido cielo primaveral. ¿Invierno, verano, primavera, otoño? No lo sabemos. Lucas no da la menor pista para que lo podamos descubrir.

En realidad, los primeros cristianos no celebraban el nacimiento de Cristo, sino su bautizo, hecho que destacan en primer lugar los Evangelios de Marcos y de Juan. Y la fecha elegida fue el 6 de enero, relacionada según una persistente tradición pagana con los ritos purificadores en el agua de algunos



A la izquierda, la matanza de los inocentes por orden de Herodes según un grabado de Gustavo Doré. Si Herodes vivía cuando nació Cristo, la Era cristiana debería comenzar unos años antes. A la derecha, el bautismo de Cristo en el Jordán según una bella interpretación pictórica de Piero della Francesca. En los primeros años del Cristianismo se valoraba más este acontecimiento que el nacimiento de Jesús en Belén.

ríos. Luego, la creciente importancia concedida a la visita de los Magos hizo que confluyeran en aquel mismo día las conmemoraciones de ambos acontecimientos: la llegada de los ilustres personajes y el bautizo de Cristo en el Jordán. Años más tarde, la tradición de los Magos, cada vez más pujante, acabó desplazando todos los otros recuerdos y la fiesta de la Epifanía se dedicó exclusivamente a honrar a Melchor, Gaspar y Baltasar.

La celebración del nacimiento fue más tardía. Es curioso que los primeros cristianos, quizás influidos por Marcos y Juan, concedieran muy poca importancia a este hecho. Tardaron en celebrarlo de una forma tan solemne como la Pascua o la Epifanía, por ejemplo. No lo hicieron hasta bien

entrado el siglo IV, y entonces escogieron un día repleto de significaciones paganas, quizá para aprovechar, cristianizándolo, el fervor popular en el solsticio de invierno, el momento en que el sol comienza a elevar su curso y en que los días, en vez de acortarse, se alargan.

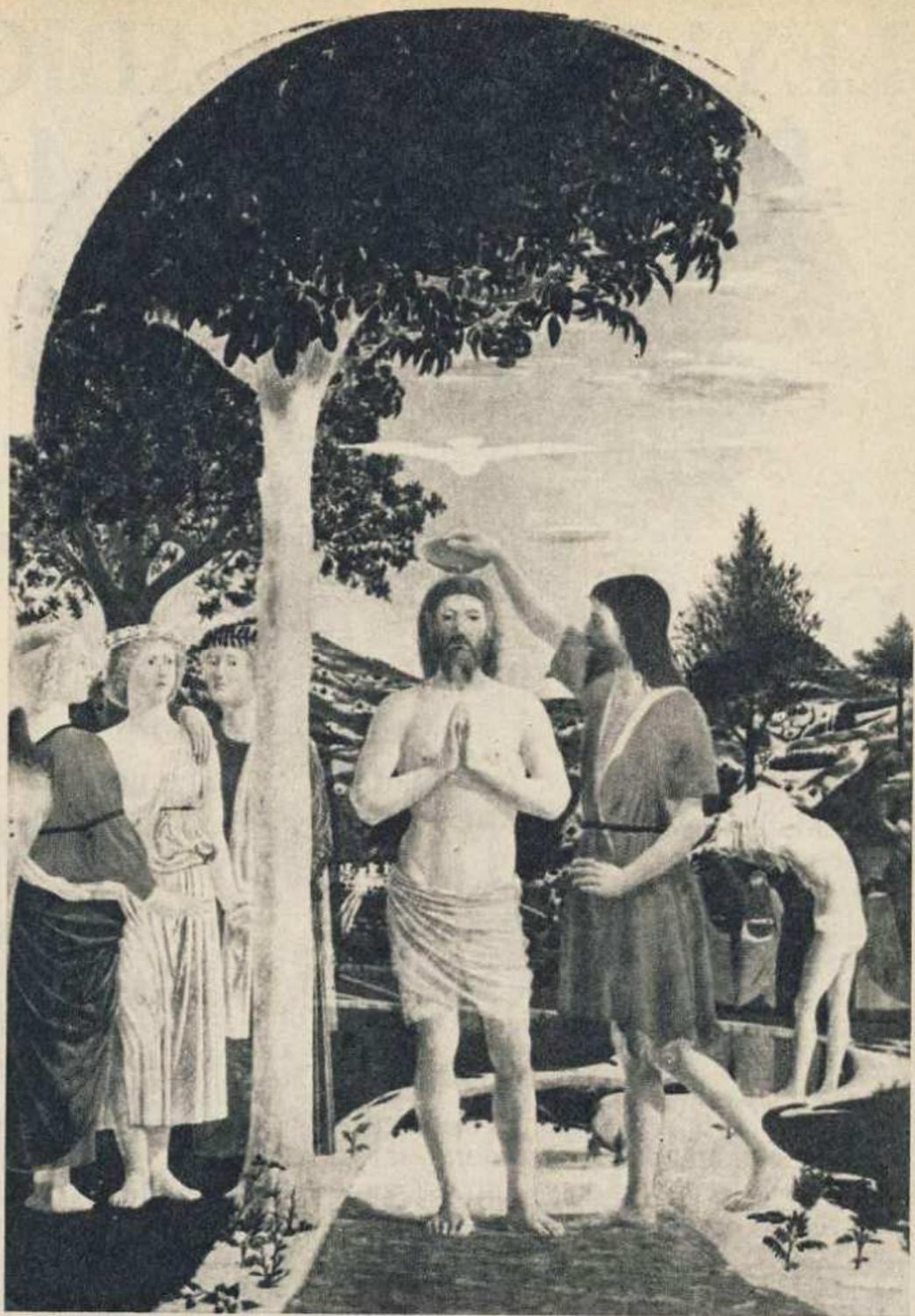
Los europeos de entonces creían que el solsticio invernal, el día en que el sol vuelve a ascender por el firmamento, era el 25 de diciembre (y no el 21 o 22) y por eso lo convirtieron en el "Dies Natalis", el "Día Natal" de los cristianos, el de la "Natividad" castellana, el "Nadal" catalán, el "Noël" francés... Y a partir de entonces su iconografía se enriqueció con la nieve sobre el portal, los ríos helados, las gruesas pellizas y el buey con su aliento cálido sobre un niño que tiritaba.

A partir del siglo VI, el 25 de diciembre fue para todos los cristianos un día señalado y solemne. Y su importancia no hizo más que crecer en los siglos sucesivos. Ya nunca perdería su cualidad de símbolo cristiano, puro, entrañable, de absoluta e intangible validez.

El 25 de diciembre de 1989, ¿se cumplirán exactamente los años del nacimiento de Cristo? Casi es seguro que no. Pero esto no debe preocupar a los cristianos. Pueden incluso pensar que Dios ha querido señalar esta fecha a través de largos y sinuosos caminos metahistóricos. La verdadera historia no dice nada. Los evangelistas se callan. ¿Veinticinco de diciembre? Sea. Una larga y hermosa tradición puede sustituir la misma realidad puntual de un tiempo sin recuerdos. Más allá de una verdad desaparecida, puede surgir, digna y bella, una mentira. Y perpetuar esta mentira puede significar una espléndida victoria sobre la fugacidad del tiempo y la crueldad del mundo.

En algunos lugares, el día inmediatamente posterior al de Navidad, dedicado al protomártir San Esteban, es también festivo. Se continúa celebrando la fiesta de los Reyes Magos el día seis de enero, y cinco días antes, en el primero de año, se conmemora la circuncisión de Jesús, en recuerdo de la ceremonia judía que tenía lugar generalmente a los ocho días del nacimiento.

La proximidad de todas estas fiestas entre sí facilita la creación de "puentes" y unas re-



lativamente largas vacaciones de invierno, muy apreciadas por los estudiantes. La vida moderna, condicionada por el progreso técnico, ha sustituido los tradicionales hábitos navideños por costumbres nuevas. Para muchos cristianos las fiestas de Navidad de hogao ya no son como las de antaño. Y la ruptura inquieta y entristece a más de uno. Nuestros abuelos no vieron ni presintieron el cambio. Los más jóvenes no saben lo que fue la Navidad antigua. Sólo para las generaciones intermedias la mutación puede resultar incómoda. □